

La Liga contra el corsé

RÉPLICA (1)

Señor Miguel Toledano :
Ha días cayó en mi mano
una sátira, en que usted,
encolerizado y ciego,
combatía á sangre y fuego
é injustamente al corsé.

A creer su poesía,
la humanidad debería
hacer al corsé la guerra,
porque á él deben los mortales
achacar todos los males
que sufrimos en la Tierra.

Guerras, pestes, invasiones,
rayos, tormentas, ciclones,
tienen por causa probada
el que la mujer se obstina,
con terquedad femenina,
en salir encorsetada.

¿Cómo habrá sentido usted
que Eva no usara corsé,
porque si no, muy formal,
á la serpiente disculpa,
y le echa al corsé la culpa
del pecado original!

En su loco furor grita :
*¡Fuera esa prenda maldita,
propia de una raza inculta ;
fuera esa prenda embustera,
que las formas exagera
y los defectos oculta!*

Esto grita enardecido,
y en su afán descomedido
de hacer la guerra, no ve
que ese grito y ese reto
son un elogio completo
é inconsciente del corsé.

Si cuanto en el mundo existe
es feo, incorrecto ó triste,
¡bendita mil veces sea,
cuando un desencanto evita,
toda mentira bonita
que oculte una verdad fea!

Busca el Arte con empeño
agrandarnos lo pequeño,
y, mintiendo con destreza,
el artista sólo aspira
á idear una mentira
que nos finja una belleza.

¡Felices los que hallan reales
las bellezas ideales,
que la vida poetizan,
y desgraciados de aquellos
que los objetos más bellos
con microscopio analizan!

¿Que miente el corsé? ¡Está claro!
En decirlo no reparo,
y hasta me atrevo á añadir,
sin temor y francamente,
no sólo que el corsé miente,
sino que debe mentir.

No habiendo en el mundo cosa
impecablemente hermosa,
fuera absurdo pretender
encontrar siempre perfecto

y horro de todo defecto
el cuerpo de la mujer.

Hay algunas, ideales
de líneas esculturales ;
pero es necia cortesía
el querer negar que el cielo
nos da esta mujer modelo
con mucha tacañería.

Y no está justificado,
que haya al corsé censurado,
porque, fingiendo hermosuras
nos aumenta los placeres,
haciendo de las mujeres
admirables esculturas.

Un corsé bien construído
presta elegancia al vestido,
y así la hermosa y la fea
sus beneficios ensalza,
pues lo hermoso lo realza,
y lo feo lo hermosa.

El corsé malo tortura,
pero el bueno da soltura
y gracia, si el corsetero,
que ha de embellecer el busto,
es un hombre de buen gusto
y un artista verdadero.

Creo que en esta cuestión
puedo tener opinión,
por ser un hecho innegable
que en poco tiempo ha logrado
un éxito resonado
mi corsé *El Incomparable*.

No hay aquí buena modista,
modisto que sea artista,
ni sastre grande ni chico
que no muestre, y con razón,
marcada predilección
al corsé que yo fabrico.

Y esto ; será porque sí
ó por ayudarme á mí?
¡De ningún modo, señor!
Es que al fin se han convencido
de que en el mundo no ha habido
jamás un corsé mejor.

Y yo desafío á usted
á que encuentre en mi corsé,
que es higiénico, bonito
y bueno como ninguno,
un solo defecto, uno,
de los que apunta en su escrito.

Por eso nó me ha inquietado
verle á usted encolerizado,
pedir con brío y con fe
que se forme en nuestra tierra
una Liga que haga guerra
encarnizada al corsé.

Pues por mucho que consiga
esa pretendida Liga,
injusta é irrazonable,
contando con la mujer,
nada tiene que temer
mi corsé *El Incomparable*.

J. A. RODRIGUEZ.

(1) Véase el número de "P B T" correspondiente al día 19 de junio de 1909.

NOTA.—Por si usted ó alguno de los que hayan leído su injusto escrito, quieren convencerse de que mi afamado corsé *El Incomparable* es artístico é higiénico, me complazco en ofrecerles mi casa en la calle de California número 1141. Vale.